Kairós Palestina – La iniciativa cristiana palestina

Un momento de verdad: fe en tiempos de genocidio

Esperamos con ilusión el día en que podamos vivir libres en nuestra tierra, junto con todos los seres que habitan el planeta, en verdadera paz y reconciliación, basadas en la justicia y la igualdad para toda la creación de Dios, donde «la misericordia y la verdad se encuentran, y la justicia y la paz se besan» (Salmo 85,10).

Introducción

§1
Nosotros y nosotras, la Iniciativa Ecuménica Cristiana Palestina, publicamos en 2009 el documento *Kairós Palestina: «Una palabra de fe, esperanza y amor desde el corazón del sufrimiento palestino».* Los jefes de las Iglesias de Jerusalén escucharon este clamor, lo acogieron y le dieron su apoyo. Del mismo modo, el documento tuvo una amplia resonancia, tanto a nivel local como internacional. Entonces, como ahora, nos reunimos –mujeres y hombres, clero y laicado– desde las diferentes familias eclesiales de Palestina. Tras la oración y la reflexión sobre el sufrimiento de nuestro pueblo bajo la ocupación, lanzamos ese grito de esperanza en ausencia de esperanza, afirmando nuestra fe en Dios y nuestro amor por nuestra patria, convencidos/as de que nuestra lucha es, en última instancia, por la vida y la dignidad humanas.

§2
Vivimos ahora en una época de genocidio, limpieza étnica y desplazamiento forzoso que se desarrolla ante los ojos del mundo. Este momento nos exige una nueva postura, diferente a cualquier otra anterior. Es un momento decisivo y un momento de verdad. Hoy renovamos nuestra posición a favor de la verdad y nuestro compromiso con los principios religiosos, teológicos y morales fundamentales. Contemplamos nuestra realidad y adoptamos una posición renovada, respondiendo a la voz del Espíritu Santo en lo más profundo de nuestro ser, escuchando la llamada de la fe en esta época de genocidio. Renovamos nuestro mensaje de fe, esperanza y amor, ofreciendo una visión inspirada en la fe para la época posterior al genocidio.

Parte I

La realidad: genocidio, colonización y limpieza étnica

1.1
Elevamos este grito desde el corazón del **ataque a Gaza**, una guerra que ha dejado tras de sí cientos de miles de mártires y heridos, y casi dos millones de personas desplazadas. Muchas personas quedaron sepultadas bajo los escombros, quemadas vivas, torturadas hasta la muerte en las prisiones o desplazadas por la fuerza más de una vez. Otras sufrieron hambre, y fueron atacadas

incluso mientras corrían en busca de comida. Decenas de miles de niñas y niños fueron asesinados de las formas más horribles. Los sectores de la salud, la educación, la economía y el medio ambiente de Gaza (de hecho, todos los componentes de la vida) han sido destruidos. Se necesitarán años para recuperarse de la devastación y la catástrofe que nos ha ocurrido como pueblo.

1.2
Las organizaciones de derechos humanos, las instituciones jurídicas y los expertos internacionales han sido inequívocos: las declaraciones de los dirigentes israelíes y las acciones de Israel en su ataque a Gaza constituyen **genocidio**. Muchos de los crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad han sido documentados, y se han emitido órdenes de detención contra dirigentes políticos israelíes basadas en dictámenes de la Corte Internacional de Justicia.[1]

1.3
Los sionistas no quieren que permanezcamos en nuestra tierra. Su plan para nosotros es el desplazamiento, la muerte o la sumisión. La guerra genocida contra Gaza es la **continuación del proyecto sionista** de apoderarse de toda Palestina, vaciada de su pueblo originario. La limpieza étnica y la negación del derecho al retorno de la población desplazada por la fuerza son políticas que se practican actualmente en Jerusalén, Cisjordania, Gaza y los territorios de 1948. La Nakba de nuestro pueblo es nuestra realidad cotidiana. Este genocidio ha sido llevado a cabo por Israel tras décadas de **apartheid[2], colonialismo de asentamiento**, represión política y una política deliberada de acabar con cualquier posibilidad de alcanzar una solución política, incluyendo la solución de dos Estados. Hoy se ha puesto al descubierto el verdadero rostro de la ideología sionista: un sistema que durante décadas ha afianzado un régimen organizado y sofisticado de apartheid, apoyado por tecnologías avanzadas que ejercen un control total sobre todos los aspectos de la vida palestina, fragmentando la tierra, dividiendo a su pueblo y convirtiendo la existencia palestina en un infierno insoportable. La llamada *Ley del Estado-Nación* de Israel, promulgada en 2018, encarna el racismo sionista y la arrogante supremacía judía en Palestina, convirtiendo el apartheid en una realidad cotidiana. La decisión de Israel de anexionar Cisjordania ha puesto aún más de manifiesto la verdadera intención de este proyecto colonial.

1.4
Aunque los pueblos del mundo se han solidarizado con nosotros, la guerra genocida ha puesto al descubierto la hipocresía del mundo Occidental, sus valores vacíos y la civilización de la que se jacta, alegando su compromiso con los derechos humanos y el derecho internacional. En realidad, Occidente nos ha sacrificado, revelando su racismo y su **doble moral** hacia nuestro pueblo. Por supuesto, distinguimos entre los artífices de estas políticas destructivas y los numerosos liderazgos, organizaciones y movimientos populares que han mostrado una sincera solidaridad con la población palestina de Gaza, exigiendo el fin de la injusticia y el derramamiento de sangre y el pleno reconocimiento de nuestros legítimos derechos.

1.5
Esta guerra también ha puesto de manifiesto otra realidad del **sionismo (ya sea judío o cristiano)**

---

[1] https://www.ohchr.org/en/press-releases/2025/09/israel-has-committed-genocide-gaza-strip-un-commission-finds

[2] https://www.hrw.org/news/2024/09/19/world-court-findings-israeli-apartheid-wake-call

en su justificación de la violencia y el asesinato. Las y los cristianos palestinos estamos profundamente conmocionados por la posición de muchas iglesias que han adoptado la narrativa del colonizador o permanecen en silencio ante el genocidio de nuestro pueblo. En ocasiones, dan prioridad al diálogo interreligioso judeocristiano por encima de la verdad, la dignidad humana y la vida misma, ignorando el contexto. Juzgan a una de las partes y excusan a la otra, o simplemente permanecen en silencio. Algunas incluso llegan a adoptar posturas cómplices, favorables al genocidio o que incitan a él.

1.6
Israel comete estos crímenes invocando los acontecimientos del **7 de octubre de 2023** y alegando que sus acciones son un acto de autodefensa, olvidando que el ataque de Hamás de ese día fue consecuencia de décadas de injusticia, opresión y desplazamiento desde la Nakba de 1948, y de más de dieciséis años de un bloqueo inmoral y asfixiante sobre Gaza. Referirse a este contexto —y al derecho de un pueblo bajo ocupación a resistir a su ocupante y opresor— es reconocer que los acontecimientos del 7 de octubre se produjeron en un contexto particular. Mencionar el contexto no justifica el asesinato o la captura de civiles, las violaciones del derecho y las normas internacionales, ni los crímenes de guerra. Al mismo tiempo, la alegación de «defensa propia» no se sostiene. ¿Cómo puede un colonizador defenderse de aquellos a quienes ha colonizado y expulsado de su tierra? El derecho internacional —si es que aún conserva algún peso moral— refuta esta afirmación.[3]

1.7
El **colonialismo de asentamiento**, tanto en el pasado como en el presente, se basa en el genocidio, la limpieza étnica y el desplazamiento forzado de los pueblos indígenas, todo ello con el fin de explotar la tierra, los recursos y la riqueza en beneficio del colonizador. Vemos profundas dimensiones económicas detrás de la guerra genocida de Israel contra Gaza, en particular su interés en los yacimientos de gas natural frente a la costa palestina. El control sobre Gaza también significa el control sobre una de las rutas comerciales y corredores de suministro energético más importantes del mundo, lo que permite llevar a cabo vastos proyectos económicos y comerciales para afianzar el dominio económico colonial a expensas del pueblo palestino. El silencio del mundo ante el genocidio en Gaza no es inocente. Está ligado a enormes intereses económicos que valoran las ganancias por encima de la vida y los derechos humanos.

1.8
En Jerusalén, las claras políticas coloniales de naturaleza religiosa y demográfica buscan judaizar la ciudad a expensas de su pluralismo. Se producen continuos ataques contra lugares sagrados musulmanes y cristianos, intentos de quemar iglesias, profanar y destruir cementerios y escribir consignas racistas en ellos. Los ataques contra el clero cristiano están aumentando, al igual que las restricciones a las celebraciones religiosas cristianas, como el Domingo de Ramos y el Sábado del Fuego Santo. También se ha intensificado la coacción financiera mediante la imposición de impuestos y la congelación de las cuentas bancarias de las iglesias, en violación del “statu quo”.

[3] https://docs.un.org/en/A/RES/37/43

Los jefes de las Iglesias de Jerusalén han descrito estos actos como parte de una política sistemática para vaciar Tierra Santa de sus cristianos y cristianas.

1.9
A lo largo de toda la **Cisjordania ocupada** (de norte a sur) ciudades, pueblos y comunidades beduinas palestinas se enfrentan a los implacables ataques de los colonos y los asentamientos coloniales, que causan estragos en la tierra, destruyen los cultivos, envenenan o se apoderan de los recursos hídricos y atacan a la población palestina; todo ello bajo la protección, el apoyo e incluso la participación del ejército israelí en actos de violencia, asesinatos, demoliciones de viviendas y desplazamientos forzados. La sociedad palestina vive bajo un asfixiante asedio impuesto por puestos de control militar, vallas y otros mecanismos que niegan a nuestro pueblo la libertad de movimiento[4].

1.10
La **población palestina que vive en el Estado de Israel** sigue sufriendo el racismo y la discriminación flagrantes. Las comunidades palestinas se enfrentan a la intimidación, la criminalización de la libertad de expresión y la persecución de cualquier esfuerzo por defender los derechos palestinos, junto con una negligencia deliberada hacia el crimen organizado rampante en las ciudades palestinas. A las personas desplazadas dentro de Israel en 1948, cuyas tierras fueron confiscadas, todavía se les niega el derecho a regresar a sus aldeas y reconstruir sus hogares. Las comunidades beduinas siguen siendo víctimas de desplazamientos sistemáticos y limpieza étnica, especialmente en el Naqab (Negev).

1.11
En los últimos años, Israel, con el apoyo de Estados Unidos y otras grandes potencias, ha atacado constantemente los principios fundamentales y los derechos legítimos del pueblo palestino. Ha tratado de borrar **la cuestión de la población refugiada** destruyendo la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA), acusándola de terrorismo y presionando a los países donantes para que recorten su financiación. Al mismo tiempo, varios campos de refugiados en Cisjordania han sido sistemáticamente destruidos, lo que ha provocado una vez más el desplazamiento de miles de personas.

1.12
Las **organizaciones de la sociedad civil palestina** que trabajan en el ámbito de los derechos humanos han sido objeto de feroces ataques destinados a desacreditarlas, socavar su labor e incluso eliminarlas mediante acusaciones de terrorismo y presiones políticas sobre los gobiernos para que suspendan su financiación y las persigan judicialmente.

1.13
Desde el 7 de octubre de 2023, Israel ha aumentado drásticamente su **política de secuestros y encarcelamientos**. En la actualidad, miles de palestinos, tanto hombres como mujeres, se encuentran recluidos en prisiones israelíes; aproximadamente un tercio de ellos están detenidos sin cargos ni juicio, en régimen de detención administrativa. Entre ellos hay muchos niños. Desde el

[4] https://www.unocha.org/publications/report/occupied-palestinian-territory/west-bank-movement-and-access-update-may-2025

inicio de la guerra se han registrado numerosas muertes en las prisiones. Las organizaciones de derechos humanos han documentado prácticas sistemáticas de tortura, violencia sexual, políticas de inanición y denegación de atención médica. Los presos, especialmente los procedentes de Gaza, son sometidos al encarcelamiento masivo y al aislamiento total del mundo exterior en virtud de la ley militar israelí, lo que da lugar a un gran número de desapariciones forzadas, la pérdida de representación legal y la ausencia total de comunicación.[5]

1.14
La situación interna palestina necesita urgentemente una reorganización. La división política, la rivalidad y la exclusión se han agravado. La mayoría de las y los palestinos han perdido la confianza en los dirigentes políticos. Como resultado de los Acuerdos de Oslo y sus consecuencias, la Autoridad Palestina se ha visto atrapada en el servicio a los intereses del ocupante, gestionando la vida cotidiana de los ocupados en nombre del ocupante israelí, incapaz de proteger a su propio pueblo del terror de los colonos y del aparato de seguridad israelí.

1.15
Los signos de desorden han comenzado a extenderse **dentro de la sociedad palestina** y se han convertido en parte de nuestra realidad, en gran parte debido a la ausencia o la débil aplicación del Estado de Derecho. Esto ha provocado un aumento de la intimidación, la usurpación de tierras, el tribalismo, el favoritismo y la corrupción en sus diversas formas, en detrimento del bien común, lo que ha profundizado la frustración y la desesperación de la población. En medio de la vasta destrucción y el genocidio en Gaza, los actos de violencia, venganza, caos y robo no han hecho más que aumentar el sufrimiento del pueblo palestino.

1.16
La vida cotidiana de la población palestina bajo ocupación militar se ha visto consumida por preocupaciones internas: puestos de control, restricciones de viaje en fronteras y cruces, el pago de salarios del sector público y muchas otras cuestiones apremiantes. Por importantes que sean, ellas siguen siendo síntomas de una realidad más amplia que debe seguir siendo el centro de nuestra atención: el sistema de dominación política y militar impuesto por Israel como entidad ocupante sobre el pueblo palestino.

1.17
Nuestra sociedad y nuestra cultura política adolecen de una falta de renovación de la visión y el liderazgo través de elecciones democráticas, así como de la exclusión de los liderazgos jóvenes. Palestina se enfrenta hoy en día a un grave fenómeno de fuga de cerebros, que afecta tanto a profesionales cualificados como a la juventud. No se trata de una emigración voluntaria, sino de un desplazamiento forzado, fruto de la opresión y de la falta total de oportunidades. Afirmamos, como palestinos/as de todas las religiones, que somos el pueblo originario de esta tierra y que nuestra propia existencia se enfrenta hoy a una amenaza sin precedentes. La continua **emigración** de personas cristianas no cesa, lo que constituye un peligro real para la presencia cristiana en Palestina, que ahora corre el riesgo de sufrir limpieza étnica y extinción.

---

[5] https://www.ohchr.org/en/press-releases/2024/07/un-report-palestinian-detainees-held-arbitrarily-and-secretly-subjected

1.18
La población cristiana de Palestina y de la diáspora son una parte inseparable del pueblo palestino. Sus desafíos son los desafíos de la nación en su conjunto. **La realidad de la Iglesia** se ve directamente afectada por todo lo que ocurre sobre el terreno. La Iglesia sigue trabajando incansablemente, a través de la atención pastoral y los ministerios institucionales, para apoyar a sus hijos e hijas y a la sociedad en general a la hora de hacer frente a estas presiones. Los jefes de las Iglesias colaboran para hacer frente a los repetidos ataques, emitiendo declaraciones y adoptando posiciones valientes, a pesar de las presiones y la intimidación que enfrentan, con la esperanza de que el mundo y la Iglesia global les escuchen. Al mismo tiempo, algunas personas cristianas sentimos la necesidad creciente de una mayor cercanía entre el clero y el laicado, y de que los líderes de la Iglesia jueguen un papel más fuerte en el rechazo a la ocupación y sus símbolos, elevando la teología local y dándole una mayor expresión en los púlpitos de las iglesias y en las posiciones públicas.

1.19
En los últimos años, nuestra región (**Oriente Medio**) ha experimentado importantes transformaciones políticas y regionales, moldeadas por un plan deliberado para imponer el dominio militar israelí sobre toda la zona con el apoyo de las potencias occidentales, lo que ha dibujado un nuevo mapa político y demográfico en nuestra región. Israel, respaldado sistemáticamente por sus aliados, ha atacado a muchos países de la región, violando su soberanía y la de sus pueblos, despreciando el derecho internacional y afianzándose como un Estado agresivo e intimidatorio por encima de todas las leyes y convenciones, lo que ha llevado a la región, y de hecho al mundo, al borde de la catástrofe.

1.20
Como resultado de estas intervenciones externas y luchas por el dominio, han surgido **grupos religiosos extremistas y terroristas**, grupos que condenamos, junto con aquellos que los han apoyado, financiado y/o armado. Estos movimientos han afianzado el sectarismo a expensas de la ciudadanía. Muchas "minorías", incluyendo las y los cristianos de Oriente Medio (especialmente en Siria e Irak) han pagado un doloroso precio por este extremismo. En solidaridad y oración, nos mantenemos al lado de ellos/as y de todas las víctimas del terrorismo sectario y religioso.

1.21
Al mismo tiempo, **los acuerdos de normalización** se han promocionado como acuerdos de paz entre Israel y algunos Estados árabes bajo el nombre de "Acuerdos de Abraham". El propio nombre representa una manipulación de la religión al servicio de agendas políticas, económicas y de normalización, ignorando la esencia del problema y la prioridad de lograr una paz justa con el pueblo palestino. En cambio, estos acuerdos han normalizado la ocupación y el apartheid en Palestina, convirtiéndolos en realidades aceptables y normales. También ha surgido un nuevo fenómeno: el "Islam sionista", un movimiento reciente entre ciertos árabes y musulmanes que, por razones religiosas, económicas o geopolíticas, apoyan el sionismo y consideran a Israel como un aliado potencial.

1.22el
A la luz de todo esto, debemos llamar a las cosas por su nombre: **Israel es una entidad colonial, colonizadora y excluyente** construida sobre el desplazamiento forzado de la población indígena

y su sustitución por nuevos colonos. Por esta razón, rechazamos el concepto mismo de "conflicto". La realidad sobre el terreno es más bien una tiranía y un régimen opresivo de colonialismo de asentamiento y apartheid. Cualquier negación de esta realidad es una evasión de la verdad manifiesta, que refuerza y perpetúa la injusticia.

1.23
Estamos viviendo en una nueva era, una época en la que "el poder hace la fuerza" y la paz se impone mediante el poder militar, desafiando el **derecho internacional** y las sentencias de los tribunales internacionales legítimos. Reafirmamos nuestro compromiso con el respeto y la autoridad del derecho internacional, que garantiza los derechos humanos y la paz mundial entre las naciones y los pueblos. Este momento de la historia de la humanidad exige una postura basada en la fe, que diga la verdad al poder y a la tiranía sin concesiones ni evasivas. Más allá de la experiencia palestina, este es, verdaderamente, un *momento de verdad*.

Parte II

El momento de la Verdad para nosotras/os

2.1
Ante esta dura realidad y en este momento decisivo, lanzamos este clamor, primero a nosotros mismos, a los hijos e hijas de nuestras iglesias y congregaciones, y a todo nuestro pueblo en la patria y en la diáspora. Es un clamor de perseverancia, un renovado compromiso con la verdad y un llamado a escuchar la voz de Dios dentro nuestro y hacia nosotros/as. Este es un momento para la solidaridad y el apoyo mutuo, un momento para adoptar posiciones claras y valientes basadas en los principios de la fe y la identidad nacional.

Es el *momento de la verdad*. Afirmamos que lo que se ha construido sobre la falsedad y la injusticia histórica nunca puede dar lugar a la paz ni a la sostenibilidad. **Las verdaderas soluciones comienzan con el desmantelamiento de los sistemas opresivos y racistas. Solo entonces podremos hablar del nuevo horizonte que soñamos y anhelamos, en el que permanezcamos en nuestra tierra junto con todos los que la habitan sobre la base de la justicia y la igualdad de derechos, libres de supremacía y dominación.**

2.2
Hacemos un llamamiento a una **reevaluación nacional exhaustiva** de nuestra realidad para extraer lecciones y conocimientos que conduzcan a una visión colectiva unificada y a una estrategia clara para la acción futura, basada en la independencia de la toma de decisiones palestina. Esto debe incluir una revisión crítica de todas las soluciones propuestas y su viabilidad dentro de un marco representativo legítimo que garantice la independencia de la toma de decisiones y el derecho a la autodeterminación. Advertimos contra el peligro de dar a nuestra lucha nacional un carácter religioso o convertirla en una cuestión religiosa que enfrente a unas religiones con otras.

2.3
Este es un momento para la **resistencia encarnada en una costosa firmeza en nuestra tierra** frente a todos los intentos de desplazamiento, anexión y genocidio, una resistencia que se vive en unidad, cooperación y compromiso con nuestra fe, nuestros principios nacionales y todos nuestros derechos. Mantener la fe y la esperanza es resistencia. Rezar es resistencia. Salvaguardar los lugares sagrados es resistencia. Preservar la paz social es resistencia.

2.4
En un momento en el que se criminaliza la resistencia palestina y los movimientos de solidaridad global, reafirmamos el derecho de todos los pueblos colonizados a resistir a sus colonizadores. Tal y como afirmamos en nuestro primer documento, seguimos comprometidos con el principio de la *resistencia creativa*: una postura firme y costosa contra la injusticia continuada. Vemos la **resistencia creativa encarnada en los movimientos populares palestinos que enfrentan la ocupación, la expansión de las colonias, el terrorismo de los colonos y el apartheid, así como en la labor de las organizaciones de la sociedad civil, las iniciativas jurídicas y de derechos humanos, el compromiso cultural, teológico y diplomático, y en los movimientos estudiantiles y sindicales. En todo esto y más, reconocemos medios eficaces de resistencia basados en el amor, un amor que puede traer el cambio y renovar la esperanza.**

2.5
Valoramos los **movimientos globales de resistencia, incidencia y presión popular** que trabajan para exigir responsabilidades a los gobiernos y organismos internacionales, aislando a Israel mediante boicots y sanciones hasta que cumpla con el derecho internacional. Vemos esto desde una perspectiva moral.
Las estrategias de boicot, desinversión y sanciones son, en nuestra opinión, formas eficaces de resistencia creativa basadas en la lógica del amor y la no violencia, tal y como se afirma en nuestro documento original.

2.6
Ante el ecocidio perpetrado por Israel en Gaza y los repetidos ataques y la destrucción medioambiental en Cisjordania que amenazan a las generaciones futuras, renovamos nuestra pertenencia a esta tierra y nuestro arraigo en ella. Afirmamos la **santidad de la vida y el deber de cuidar la creación**. Nuestra vocación es vivir en coexistencia mutua con la creación, una fe compartida y una responsabilidad moral asumida por individuos e instituciones, tanto públicas, gubernamentales, sociales como religiosas.

2.7
Hacemos hincapié en la urgente necesidad de proteger a todas las personas **vulneradas de la sociedad: las víctimas de la ocupación y la colonización; las personas con discapacidad**, especialmente aquellas que han perdido algún miembro; las personas con el corazón roto, las que están de duelo; y todas aquellas marginadas por cualquier motivo, incluidas las víctimas de violencia doméstica o social, explotación económica y abusos por motivos de género. las desconsoladas, las afligidos; y todos los marginados por cualquier motivo, incluidas las víctimas de violencia doméstica o social, explotación económica y abusos por motivos de género.

2.8
Entre los rostros de firmeza y esperanza de nuestra sociedad destaca la **mujer palestina** –abuela, madre, hermana, hija–, la columna vertebral inquebrantable, compañera en la lucha, que mantiene unidos el hogar, la tierra, la memoria y el futuro, todo al mismo tiempo. Su presencia es fundamental para la sociedad en su conjunto, y sus contribuciones son múltiples en la vida nacional, social, económica y espiritual. La mujer palestina no puede reducirse a la categoría de "mujeres y niños", víctimas anónimas despojadas de su capacidad de agencia y de voluntad. Su voz, su creatividad y su liderazgo son fuerzas indispensables. No puede haber una verdadera liberación sin su plena participación en todos los niveles de la toma de decisiones y la construcción de la nación.

2.9
Nuestro mensaje para nosotros mismos, como **cristianas y cristianos palestinos**, es el siguiente: *sentimos el peso de la historia sobre nuestros hombros y estamos decididos a preservar el testimonio cristiano en esta Tierra Santa. A todas y todos los palestinos les decimos: la preservación de la presencia cristiana es tanto una causa como una prioridad nacional.* No somos simplemente un número ni un mero tipo de diversidad dentro de nuestra sociedad. Somos ciudadanas/os indígenas que encarnamos valores humanos y buscamos trabajar y construir nuestra patria junto con todas y todos nuestros compatriotas.

2.10
Al dirigirnos a nosotras/os mismos, decimos: ***Somos los hijos e hijas de la primera Iglesia***, descendientes de los apóstoles y los santos y las santas de los primeros siglos cristianos, aquellos que cultivaron esta tierra, construyeron sus ciudades y pueblos y bebieron de sus aguas. No vivimos en los márgenes de esta tierra. Estamos entretejidos/as en su trama. Cargamos con su historia y su herencia. El propio suelo nos reconoce como suyos. Muchos imperios han pasado por esta tierra y han desaparecido, enterrados en el polvo de la historia; pero las campanas de nuestras iglesias siguen sonando, dando testimonio de la verdad y proclamando cada día la resurrección.

2.11
Esto es lo que les decimos **a nuestros y nuestras jóvenes**: *ustedes son la Iglesia viva; son el tesoro de la esperanza. El futuro nace de su firmeza y su fe*. Creemos en ustedes. Vemos su ira, su dolor, su miedo. También vemos su fortaleza. Sabemos que nuestra historia no ha terminado, que la injusticia persiste. No les llamamos a un optimismo ingenuo, sino a una esperanza arraigada en la acción. La esperanza no es rendirse. La esperanza es un acto vivo de resistencia: rechazar tenazmente la realidad de muerte que se nos impone, enfrentar y resistir toda forma de injusticia y ocupación. Jesucristo caminó con los pobres y los débiles, se puso del lado de los oprimidos y nunca abandonó el amor ni comprometió la verdad y la justicia. Por la salvación de la humanidad, aceptó la cruz. Su resurrección fue la victoria sobre la muerte y la injusticia, un signo de esperanza arraigada en la fe. Esta es la esperanza que nos sostiene hoy.

2.12
Y también les decimos: ***no están solas/os*. Hay quienes están con ustedes, en Palestina y en todo el mundo**. Aunque ahora prevalezca el silencio, llegará el día en que sus voces serán escuchadas. Sus voces importan. **Exprésense. Escriban. Canten. Crean. Organícense. Resistan con su humanidad en un mundo que busca despojarles de ella**. Atrévanse a amar, a soñar y a forjar un

futuro libre y radiante. Aplaudimos sus iniciativas y actividades (en la Iglesia, en el compromiso nacional y cívico, en el movimiento scout, en los deportes, la cultura, el arte, la política y los derechos humanos), todas ellas caracterizadas por la apertura a la sociedad, el espíritu de voluntariado, y la fe y la esperanza libres de sectarismo. Nos inspiran su determinación y su amor, y vemos en ustedes la promesa de un futuro mejor.

2.13
A nuestro pueblo en la diáspora, a quienes fueron desplazadas/os por la fuerza: *puede que estén geográficamente lejos de Palestina, pero Palestina vive dentro de ustedes*. Les hacemos un llamado a que se involucren en comunidades, movimientos y coaliciones que tengan como objetivo fortalecer nuestra perseverancia y afirmar nuestra presencia. Ustedes desempeñan un papel esencial. Su voz tiene el poder de cambiar la realidad. Valoramos su activismo. Hemos escuchado sus voces. De hecho, todo el mundo las ha escuchado. Compartan nuestro sufrimiento y nuestras historias de firmeza y éxito. Creen espacios para el diálogo y para tender puentes entre nosotros y los líderes religiosos y políticos de los países de su diáspora. Actúen con sabiduría y presenten al mundo la verdadera imagen de nuestro pueblo. En ustedes también reside la esperanza de un futuro mejor. No perderemos nuestro sueño de reunificación, ni abandonaremos nuestro derecho al retorno.

2.14
Extendemos **nuestro apoyo a nuestros líderes espirituales e instituciones eclesiales** que continúan dando testimonio cristiano incluso en los momentos más oscuros y difíciles, fortaleciendo la firmeza de sus hijos e hijas. Elogiamos especialmente la tremenda labor de las iglesias de Gaza, que han dado refugio a las personas desplazadas. Valoramos el coraje de los líderes eclesiales que han permanecido junto a nuestro pueblo en Gaza y han apoyado su determinación en medio del genocidio y el desplazamiento. **Los fieles de Gaza** han escrito historias heroicas de *sumud* y testimonio. Algunas personas han sido martirizadas. Muchas han resultado heridas y han perdido a sus seres queridos. Nuestras oraciones y nuestros corazones están con ellas. Hacemos un llamado a las personas cristianas de todo el mundo para que se unan a nuestro esfuerzo, contrariamente a lo que las apariencias puedan sugerir, por preservar la presencia cristiana en Gaza, que se remonta a los primeros siglos del cristianismo, y por defender el derecho de todas las personas desplazadas a regresar a sus hogares y reconstruir sus vidas.

2.15
Somos testigos de la Resurrección y de la tumba vacía de la que brotó la luz de la vida. Creemos que la última palabra no la tiene la muerte, sino la vida. No la tiene la oscuridad, sino la luz. No la tiene la injusticia, sino la verdad. Proclamamos con el apóstol Pablo: “Estamos atribulados por todas partes, pero no aplastados; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, mas no aniquilados”. (2 Co 4,8-9)

Parte III

Un llamado al arrepentimiento y a la acción

3.1
Dirigimos **nuestro llamado a las personas cristianas de todo el mundo**. Les llamamos desde Jerusalén, Belén y Nazaret, desde el lugar de nacimiento de Cristo, la tierra de la Encarnación del Verbo y la cuna del amor, la misericordia y la justicia; desde la tierra del sufrimiento, la muerte y la resurrección; la tierra de la redención y la esperanza, desde donde ha surgido el llamado de la humanidad al arrepentimiento y al retorno a los fundamentos de la fe. Desde aquí, la fe se extendió hasta los confines de la tierra. Es un llamado a "aprender a hacer el bien, buscar la justicia y socorrer a los oprimidos" (Is 1, 17).

3.2
El **Dios que se nos revela en las Sagradas Escrituras, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento**, el Creador del universo y de toda la humanidad, es aquel que se encarnó en el Hijo, Jesucristo, el Dios de todos los pueblos (Hch 10, 34-35; Rom 10, 12-13). Dios, el Creador y Padre de todos, se solidariza y se pone del lado de los oprimidos y los pisoteados, del lado de las víctimas de todas las formas de injusticia y tiranía de todas las naciones, independientemente de su raza, religión o nacionalidad (Lc 4,18-19). La misión de la Iglesia se manifiesta así al unirse a la obra del Reino de Dios mediante la búsqueda de la paz, la defensa de los oprimidos y la práctica del bien.

3.3
El genocidio es un proceso acumulativo, que comenzó en las mentes de las potencias coloniales europeas cuando negaron la imagen de Dios en los demás y legitimaron la muerte, la dominación y la esclavitud. Consideramos que **el Estado de Israel, establecido en 1948, es una continuación de esa misma empresa colonial basada en el racismo y la ideología de la superioridad étnica o religiosa**. Este proyecto colonizó Palestina y trabajó para desplazar al pueblo originario de Palestina desde la época de la Nakba hasta hoy. Nuestra realidad actual es el resultado inevitable de la ideología sionista y de su movimiento colonialista supremacista, que es en sí mismo un producto de la mentalidad imperialista.

3.4
El genocidio es un pecado estructural contra Dios, contra la humanidad y contra la creación. Se opone directamente al gran mandamiento del amor, que resume toda la ley (Gal 5, 14). Quienes niegan el genocidio cometido contra el pueblo palestino en Gaza –a pesar de las abrumadoras pruebas, los testimonios e incluso las declaraciones de los propios sionistas– niegan la propia humanidad del pueblo palestino. Por lo tanto, tenemos derecho a preguntar: **¿Cómo se puede hablar de hermandad o comunión cristiana mientras se niega, se apoya, se justifica o se guarda silencio ante el genocidio**, especialmente cuando tales actos se cometen en nombre de Dios y de las Escrituras? Tiene que haber una reflexión honesta y un arrepentimiento por parte de todos los creyentes, especialmente de los líderes eclesiásticos de todo el mundo.

3.5
Expresamos **nuestro agradecimiento a todas las iglesias que han reconocido la injusticia que se nos ha infligido y la guerra genocida en Gaza**. Saludamos a todas las voces que han adoptado una postura religiosa y moral contra el sionismo y el llamado sionismo cristiano, rechazando el genocidio y el apartheid, pidiendo el fin de los envíos de armas a Israel y el enjuiciamiento de los

criminales de guerra. En estas voces escuchamos su apoyo a nuestra esperanza, una señal del Espíritu Santo y la presencia de la conciencia moral en la humanidad.

3.6

Hacemos un llamado en favor de un movimiento teológico global construido sobre los pilares del Reino de Dios, un movimiento que surja de los contextos y las luchas de los pueblos que sufren el colonialismo, el racismo, el apartheid y la pobreza estructural producida por sistemas económicos y políticos corruptos que sirven a los intereses de los imperios mundiales. Cuestionamos la falsa lógica de una paz "neutral" o "equilibrada", así como las formas de diplomacia eclesial que no dicen la verdad al poder, como forma de eludir su responsabilidad moral y espiritual. Junto con nuestros aliados y aliadas de todo el mundo, nos hemos comprometido a realizar un examen de conciencia para liberarnos de los residuos de las teologías coloniales que heredamos de Occidente.

3.7

Rechazamos la opresión y la injusticia que genera la teología del racismo, el colonialismo y la supremacía étnica encarnada en el sionismo cristiano, una teología que ha provocado el apartheid, la limpieza étnica y el genocidio del pueblo originario. El sionismo cristiano invoca a un dios tribal y racista que llama a la guerra y la limpieza étnica, enseñanzas totalmente ajenas al núcleo de la fe y la ética cristianas. Por lo tanto, el sionismo cristiano debe ser calificado como lo que es: una corrupción teológica y moral. Una vez agotados todos los esfuerzos por invitar a los sionistas cristianos a un arrepentimiento genuino, la responsabilidad moral, eclesial y teológica exige que se les haga rendir cuentas y que se rechace y boicotee su ideología. Ha llegado el momento de que las iglesias del mundo repudien la teología sionista y expresen claramente su posición sobre Palestina: se trata de un caso de colonialismo de asentamiento y limpieza étnica de un pueblo indígena.

3.8

Condenamos a todos aquellos que explotan y apoyan la acusación de ***antisemitismo*** para silenciar la verdad de la voz palestina. **Rechazamos todo intento de equiparar el antisemitismo con la oposición al apartheid** y con la presión para que Israel rinda cuentas ante el derecho internacional, en particular cuando se usa definiciones y documentos diseñados para servir a la ideología y los intereses sionistas con el pretexto de combatir el antisemitismo. El uso indebido del término "*antisemitismo*" distorsiona y oscurece la realidad del antisemitismo genuino, que aún existe en nuestro mundo y que **condenamos enérgicamente, junto con todas las formas de racismo, exclusión y prejuicio, incluyendo la islamofobia**. La ideología sionista afirma representar y proteger a las personas judías, pero al hacerlo ha equiparado "judío" y "sionista" como si fueran lo mismo. No todas las personas judías son sionistas y no todas las sionistas son judías. Esta confusión ha causado un gran daño al judaísmo en sí mismo y a su imagen en todo el mundo.

3.9

Hacemos un llamado a todas las personas de conciencia –ya sean **creyentes en Dios, de todas las religiones, o personas con convicciones**– para que se unan en coaliciones que protejan a la humanidad de seguir cayendo en la realidad de la injusticia, la tiranía y la dominación. Llamamos a crear un orden mundial alternativo, justo y humano, ya que el actual sistema global ha fracasado

en sus responsabilidades más importantes: defender a los débiles y preservar la paz y la seguridad internacionales.

3.10
Reiteramos y enfatizamos nuestro llamado **a las iglesias del mundo**, en colaboración con coaliciones tanto religiosas como seculares, para que presionen a sus gobiernos a fin de aislar a Israel, exigir que rinda cuentas, imponerle sanciones, boicotearlo y prohibir la exportación de armas hasta que cumpla con el derecho internacional, ponga fin a la opresión y la tiranía, y se adhiera a los principios de justicia y paz. Asimismo, hacemos un llamado a los gobiernos del mundo y les pedimos que presionen para que se juzgue a los criminales de guerra, sean quienes sean, bajo la jurisdicción de la Corte Internacional de Justicia y la Corte Penal Internacional; para que garanticen reparaciones al pueblo palestino, tanto en su patria como en la diáspora; y para que trabajen por el retorno inmediato de la población desplazada, a través de la reconstrucción de Gaza y el fortalecimiento del espíritu de *sumud* de su gente.

3.11
Ahora más que nunca es el momento de una **solidaridad costosa**. Por su propia naturaleza, la verdadera solidaridad es costosa; tiene un precio. Es una postura basada en la fe, en un compromiso humano y una responsabilidad moral. La verdadera solidaridad es también la encarnación de nuestra humanidad y fraternidad compartidas. O vivimos juntas y juntos, o perecemos juntos. Hoy es Palestina. Mañana serán otros pueblos marginados y oprimidos.

3.12
Con este espíritu, honramos al creciente número de **voces judías** que se oponen a la guerra y se enfrentan al sionismo desde una convicción moral, religiosa y humana. Ellas son aliadas en nuestra humanidad compartida y en la lucha por la libertad y la dignidad humana, y también en el diálogo religioso y político. Durante demasiados años, ese diálogo fue monopolizado por los sionistas y sus aliados, y sus premisas se basaban en el refuerzo de la ideología sionista y la persecución de las y los palestinos. Por lo tanto, hacemos un llamado a las iglesias del mundo para que **distingan entre el diálogo con el judaísmo y el diálogo con el sionismo**; en efecto, para que boicoteen el diálogo con las voces sionistas que han apoyado y siguen apoyando la ocupación, el apartheid y el genocidio del pueblo palestino. En cambio, hacemos un llamado a las iglesias para que se unan y **amplifiquen las voces proféticas judías que claman por la justicia y la verdad**.

3.13
La solidaridad cristiana significa apoyar y estar al lado de la iglesia local en su firmeza, fortalecer la determinación de los creyentes en su tierra y empoderar a la iglesia y a las instituciones cristianas que encarnan la misión humanitaria y basada en la fe sobre el terreno. Hoy renovamos nuestro llamado a las y los cristianos de todo el mundo para que desafíen el asedio impuesto a las comunidades cristianas de Tierra Santa, a que vengan a visitar las *piedras vivas*, a que sean testigos y respondan a lo que ven, y ayuden a fortalecer la perseverancia del pueblo palestino y de las y los cristianos palestinos como parte de él. Este es nuestro llamado: "*Vengan y vean*". Luego cuenten lo que han visto, respondan a ello y apoyen a la Iglesia que persevera.

Parte IV

La fe en tiempos de genocidio

4.1
Desde la tierra de la Encarnación, la Cruz y la Resurrección, renovamos nuestra palabra de esperanza en el Dios de los pobres, los oprimidos y los pisoteados. La guerra genocida ha tratado de despojarnos de nuestra esperanza y nuestra fe en la bondad de Dios y en vivir en nuestra tierra. Sin embargo, declaramos nuestra adhesión a nuestra fe en un Dios santo y justo, y en el derecho que Dios nos ha dado de vivir con dignidad en nuestra tierra y en la tierra de nuestros ancestros. Esta es nuestra esperanza. **Esta es nuestra firmeza. Esta es nuestra resistencia.**

4.2
Hemos oído hablar mucho de **soluciones políticas** y de paz, mientras que la realidad sobre el terreno dice lo contrario. Hablar hoy de una solución política es inútil si no emprendemos primero la ardua tarea de **reconocer y rectificar los errores del pasado**, empezando por reconocer la **injusticia histórica cometida contra el pueblo palestino desde el surgimiento del movimiento sionista y la Declaración Balfour**. Cualquier comienzo genuino debe implicar el **desmantelamiento del colonialismo y del sistema de apartheid basado en la supremacía judía, tal y como se codifica en la racista Ley del Estado-Nación de Israel. También rechazamos las propuestas de un Estado debilitado y condicionado** que carezca de plena soberanía sobre sus fronteras, aguas, espacio aéreo y seguridad. Lo que se necesita es acción y protección internacional, rendición de cuentas para los criminales de guerra y compensación para las y los sobrevivientes del genocidio, la Nakba y el colonialismo. **Las soluciones duraderas no se basarán en la lógica de la fuerza, sino en los fundamentos de la justicia, la igualdad y el derecho a la autodeterminación.**

4.3
Nuestro objetivo es vivir en nuestra patria como hijos e hijas de Dios; sin barreras, muros, ocupación militar ni apartheid, sino en un mundo en el que imperen la justicia, la equidad y la igualdad. Imaginamos un futuro en el que nuestro mundo esté libre de guerras, muerte, sectarismo y tribalismo, donde la palabra de verdad se eleve por encima de la palabra del poder, donde la legitimidad esté en la paz y la justicia. El fundamento de nuestra esperanza es la Palabra de Dios y la fe viva en nuestros corazones; nos negamos a que el futuro sea determinado por las voces del extremismo, el colonialismo y la supremacía.

4.4
Reafirmamos nuestro rechazo a un Estado religioso, ya que limita al Estado dentro de confines estrechos, favorece a unos/as ciudadanos/as sobre otros/as, y excluye y discrimina entre sus miembros. **Nuestra esperanza es un Estado civil y democrático basado en una cultura de pluralismo** (no de dominio numérico) que reconozca la bondad y el valor de cada persona que pertenece a esta tierra. Esa cultura, arraigada en el mandamiento del amor, nos obliga a enfrentar toda forma de extremismo y racismo en nuestra tierra, tan rica en la diversidad de su gente, culturas y religiones, **sobre la base de la igualdad ante la ley y la plena ciudadanía.**

4.5

Desde el corazón del dolor, el genocidio y el desplazamiento forzado, alzamos este clamor, un clamor profético de firmeza. Declaramos nuestro compromiso de trabajar por el bien de esta tierra y de toda la humanidad, sobre la base de nuestra humanidad compartida, **hasta el día en que vivamos libres en nuestra tierra junto con todos sus habitantes, en una verdadera paz y reconciliación fundadas en la justicia y la igualdad para toda la creación de Dios, donde la misericordia y la verdad se encuentren, y la justicia y la paz se besen (Sal 85, 10).**

***

Notas del traductor y del editor: El documento original fue redactado en árabe, y esta traducción al español se realizó a partir de la versión en inglés del documento.